

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Los hacedores del cartoneo”.

Mercedes Vega Martínez, María Carla Bertotti.

Cita:

Mercedes Vega Martínez, María Carla Bertotti (2004). *“Los hacedores del cartoneo”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/142>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“LOS HACEDORES DEL CARTONEO”

Lic. Mercedes Vega Martínez

Lic. María Carla Bertotti

Investigación desarrollada en el área de Conflicto y Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani y en el Taller de Conflicto Social de la carrera de grado de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Mail: meckyvega@sinectis.com.ar
mateo@icatel.net

El desencadenamiento de la crisis

La complejidad de la crisis y los nuevos modos y formas que van tomando los movimientos sociales, luego del desmoronamiento del gobierno de la Alianza, el 20 de Diciembre del 2001, va pautando una realidad que emerge con particularidades propias.

Entre la multiplicidad de nuevas configuraciones sociales que se fueron produciendo en la Argentina a partir de esta crisis, nos propusimos avanzar en el análisis relativo al proceso de conformación y desarrollo de una configuración social particular, de magnitudes cuantitativas y cualitativas de importancia como lo son esos trabajadores -que transitan las calles de Buenos Aires, cuando declina el día- llamados comúnmente **cartoneros**.

Estos trabajadores se constituyen transformando las viejas modalidades –de selección y de recolección deshechos de vidrios, latas y cartones- en una nueva estrategia laboral que requiere de organizaciones múltiples y la construcción de una red de relaciones sociales sólidas, que permita la formación de un espacio social nuevo. Dicho espacio se abre en el ámbito social, reorganizando el sistema de representaciones y el campo simbólico. Pero al

mismo tiempo, se materializa como territorio geográfico **en el recorrido y apropiación que hacen de la vereda**. La vereda, aparece entonces, como el lugar tangible de su territorio social y laboral. Esta propuesta de trabajo, parte de este conjunto de presupuestos.

A lo largo de la década de los noventa, la precariedad del trabajo, la desocupación creciente sumada a las cambiantes reglas de juego del mercado laboral, implicaron el deterioro de las condiciones sociales y un marcado proceso de descomposición de las relaciones desarrolladas en función del trabajo asalariado estable.

La evolución acelerada de los procesos de desigualdad produjo un incremento en los esfuerzos económicos/productivos de los trabajadores -incremento de la tasa de plusvalía absoluta y de la relativa- pertenecientes a los sectores más vulnerables (fracciones sociales de medios y bajos ingresos), que pese al mayor esfuerzo económico, presentan hacia el año 2000, una correlación negativa respecto al crecimiento sobre el consumo per capita que registró el INDEC al inicio de la década anterior.

Este desequilibrio generado en los sectores urbanos mas desposeídos, basado en: mayor esfuerzo económico individual tanto para el ámbito del mercado como para el ámbito doméstico, y a la vez, menor capacidad para articular funciones solidarias de reproducción, protección y formación, debido a los ingresos insuficientes al interior de los hogares, plantea como necesario el desarrollo de una amplia gama de nuevas estrategias individuales y/o familiares de supervivencia. Necesidad que se intensifica en el caso de los estratos más desfavorecidos. -Ver al respecto, las publicaciones periódicas del INDEC/EPH, como así también "**Lay**boratorio. Informe de coyuntura laboral", que publica el equipo de investigaciones laborales del Instituto Gino Germani-

Acerca de su inscripción social

En la complejidad de los procesos desarrollados en Diciembre, **los cartoneros**, que ya transitaban las calles por las tardes de Bs. As., desde los finales de los noventa y que poco a poco se habían constituido en parte del paisaje urbano para los porteños, se hacen presente en la vida social de la ciudad con sus necesidades y demandas económicas: frente a la falta de dinero circulante, debido a las disposiciones de bancarización obligatoria y la implementación del corralito; ellos, -los que en su selección/recolección diaria se constituían en los artífices de la economía del "chiquitaje" magra e informal-, encontraban un límite a sus negocios... no había monedas... no había billetes. No había intercambio posible. Había que abrir cuentas bancarias... manejarse con cheques... hacer depósitos, acreditar y debitar dineros... monedas. No solo había que aprender los códigos, los modos de hacer de un mundo, que en la gran mayoría de los casos les era ajeno, sino que también había que aprender a escribir, a leer bien, a entender lo que está escrito. Había que vestirse con el decoro propio de los que entran a los bancos, había que disponerse libre en los horarios acostumbrados de la city para darle existencia a los dineros diarios, producidos en la recolección y venta a los acopiadores.

En Diciembre del 2001, la conformación de esta organización de trabajadores, que se había instalado silenciosa al borde de los andenes y que a fuerza de aparecer, crecer y crecer, había logrado, (no sin confrontaciones con los "otros usuarios" y la gerencia de TBA) la programación de un tren **-solo-** para ellos: "**el tren blanco**" que corría entre las 7 de la tarde y las 12 de noche -ida y vuelta- de las terminales de Retiro a José León Suárez.

El cambio en el diagrama diario de los trenes de la zona norte y la programación del tren especial no sólo fue una "conquista" de esta nueva configuración de trabajadores. La

disposición de la existencia de dicho tren se debe también a las protestas crecientes de los usuarios de una de las zonas más ricas de la ciudad, que paulatinamente se vieron obligados a compartir con el "pobrerío" sus medios de transporte. -Posteriormente (2001-2002), las otras líneas de trenes suburbanos, fueron programando trenes especiales destinados al transporte de cartoneros-

Esta nueva forma de **actividad laboral** supone modalidades articuladas de trabajo familiar, donde los mayores, como portadores de las tradiciones del trabajo disciplinado y preparado para la producción, se complementan con las diversas modalidades de trabajo infantil en la constitución de estas nuevas formas que pueblan y saturan el desarrollo de los sectores informales.

La constitución de la urdimbre

En esta aproximación a sus procesos de constitución, intentamos dilucidar cómo sus modos de organización y desarrollo a partir de los finales del año 2001, conforman un espacio urbano propio, que como una nueva realidad, contiene a todos **los procesos de constitución de un nuevo ámbito laboral y la construcción de un nuevo territorio social.**

En este sentido, la decisión de tomar como punto de partida los complejos procesos políticos y sociales de Diciembre, no es una elección arbitraria. Nuestro recorte temporal se basa sustancialmente en la metamorfosis palpable que fue sufriendo la fisonomía urbana a partir de las primeras medidas económicas implementadas por el gobierno de la Alianza a inicios del último mes del año del 2001.

Para focalizar nuestro trabajo, hemos avanzado en una construcción analítica que se constituye en tres dimensiones de la realidad: la primera nos remite a **la institución de lo histórico-social**, nivel macro de articulación entre los modos relacionales del “Estado” en plena reforma y redefinición de sus funciones y las "organizaciones de la sociedad" que - depositarias de la crisis- necesitan redefinir sus interacciones.

En este sentido, prestamos especial atención a los sistemas de representaciones como resultado de la elaboración colectiva de las diversas prácticas sociales en las que se articulan las esferas relativas al Estado y el hacer de las organizaciones sociales. Tanto en sus modalidades culturales, como así también en las conformaciones ideológicas de clase, los avances del conocimiento científico, las manifestaciones artísticas y deportivas, los mitos y las creencias.

Las transformaciones que se han venido produciendo en los sistemas de representaciones sociales, son en realidad transformaciones en el proceso de organización de las relaciones sociales y psico-sociales que cumplen funciones, tanto a nivel individual (estructura psíquica), como a nivel social.

Estas nuevas formas dieron como resultado la conformación de nuevos tipos de subjetividad social, que en tanto procesos a largo plazo, comienzan a evidenciarse una vez transcurrido cierto tiempo social y frente a la emergencia de determinados fenómenos en la realidad. En este caso, el proceso relativo al surgimiento e institución del hacer cartonero.

La segunda dimensión, nos aproxima a las **modalidades relacionales** que deben reconfigurarse en el seno de las organizaciones sociales existentes, implicando también sus capacidades de adaptación, transformación y hasta la invención de comportamientos nuevos, tanto en la aceptación como en el rechazo de las composiciones sociales resultantes.

Por último, la tercera dimensión nos remite a la conformación y desarrollo de **los cartoneros** en sí, -en tanto proceso social y "cosa", no ya como entidad separada, distinta, determinada y dominante -como fetichismo de la realidad-, sino como síntesis, como "cosa" co-originaria de la institución de esa forma de hacer-representar/decir que desarrollan en su existencia. Cartoneros, se presenta así, como este magma particular, cuya materialidad son sus múltiples acciones individuales y sociales y el flujo de sus representaciones -en el sentido de la perspectiva socio/genética-.

En la articulación de estas tres dimensiones, buscamos concentrarnos en hacer inteligibles la especificidad creciente de esta nueva constitución, sus estrategias relacionales y su composición de resistencia para la ocupación y desarrollo de territorios sociales, intercambiando y organizando en los acuerdos como en la confrontación, una recomposición laboral/social de configuraciones originales.

Desde estos lineamientos argumentativos, encaramos la problemática planteada desde dos niveles de análisis que se superponen y se implican: el primer nivel de análisis está relacionado con la **génesis** de este surgimiento en sí, como resultante de múltiples procesos económicos, políticos y sociales que convergen en un basamento estructural -en este sentido, "basamento estructural" no debe remitirnos a la noción de algo rígido, estático e inmóvil. El concepto será considerado aquí, como una combinatoria de **límites** de posibilidades y **transformaciones** posibles al mismo tiempo, que de acuerdo al curso de un determinado período de tiempo social, habilita para el cambio- que viabiliza las condiciones de su existencia. El segundo nivel de análisis, está relacionado con el **desarrollo** de los modos relacionales y la organización que les son propios.

Como sabemos, en la génesis de cualquier proceso de conformación de una institución encontramos las tipificaciones de los **haceres** propios de esos sujetos y de **los otros**.

La aprehensión e interpretación de un acontecimiento cargado de sentido y de significaciones -como manifestación de procesos subjetivos de otro- se vuelve subjetivamente significativa para **el sujeto**, en la medida en que este sujeto logra hacer propio el hacer de **los otros**, y es en este mismo acto, que **el sujeto** se convierte en un semejante de ese **otro**.

Es así como el **sujeto** logra internalizar en forma compleja los procesos subjetivos del **otro**, comprendiendo el mundo en el que el otro vive, haciéndolo suyo. El nexo de motivaciones ahora es compartido, habilitando a una reciprocidad de reconocimientos y de acciones que constituyen el **nosotros** re-creado, de esa forma de hacer.

En la experiencia cotidiana de esta forma de **hacer** -(en tanto dar existencia como... a partir de... de manera adecuada a... con vistas a... También incluimos en la acepción, significaciones tales como reunir-adaptar-fabricar-construir que nos remiten al término griego *teukhein*, del cual deriva "techné": técnica y todas sus derivaciones)- se constituyen y se instituyen formas sociales, que por su modo de articulación e interacción, revelan una complejidad de dispositivos singulares, tanto para la configuración objetiva de la realidad, como para las configuraciones subjetivas que la componen.

Los instrumentos de la elucidación

Las decisiones metodológicas y las herramientas utilizadas -tanto para las indagaciones cuantitativas, como para las de tipo cualitativas- en la selección y construcción de observables para el abordaje de investigación, fueron resultado de consideraciones colectivas y de acuerdos previos, durante el transcurso de la investigación en el Taller de Conflicto Social de la carrera de grado de Sociología, dictado durante el año 2004.

Desde nuestra perspectiva teórico-metodológica, la delimitación del campo de trabajo, estuvo dado por las formas que adopta el desplazamiento de los cartoneros en la Ciudad de Bs. As. La modalidad del traslado de lo recolectado durante el día de trabajo por el grupo familiar, nos permitió hacer una primera gran división de la ciudad en dos zonas bien diferenciadas. La zona norte, a lo largo del tendido de las vías de los diferentes ramales metropolitanos, cuyo límite está demarcado por la Avenida Rivadavia y la zona sur a la que llegan los grupos recolectores realizando sus traslados en camiones por la Avenida 9 de Julio, desde el centro hacia Constitución.

Si bien, la división entre zona norte y sur de la Capital, la habíamos considerado importante a los efectos comparativos; en el desarrollo de nuestro trabajo de campo, este recorte por zonas no evidenció ninguna característica distintiva en relación al hacer en sí y a la problemática objeto de estudio.

Nuestro trabajo -exploratorio y descriptivo- buscó acercarse a las principales características de este fenómeno absolutamente novedoso y masivo que es el cartoneo. La descripción se apoyó en un análisis socio-demográfico de los encuestados, todos ellos comprometidos con esta nueva forma de **hacer**, y en su historia laboral previa, que permitió visualizar rasgos de suma importancia a la hora de establecer algunas tendencias dentro del mercado laboral para estos sectores de trabajadores precarios.

En la primera etapa del trabajo de campo se realizó una encuesta de tipo exploratoria en las dos zonas antes mencionadas. Para el diseño de esta encuesta, establecimos cuotas por sexo y edad. Con estas dos variables, obtendríamos historias laborales diferentes que impactarían en el desarrollo mismo de la actividad.

En relación a la variable sexo la cuota se estableció en un 50% de mujeres y un 50% de varones, y en relación a la variable edad en dos franjas etáreas: la primera entre 16 y 29 años (menores) y la segunda de más de 30 años (mayores).

La cuota por sexo se estableció en función del supuesto que las mujeres, a diferencia de los varones, por la lógica propia de la división del trabajo al interior de la familia, estarían más asociadas al trabajo grupal / familiar. La fundamentación de la cuota por edades está relacionada con la evolución del mercado laboral, que en los últimos 15 años se ha contraído, producto de la crisis económica e institucional que se agrava en el año 2001. El aumento en la tasa de desempleo es uno de los indicadores centrales para pensar el proceso de pauperización de los sectores más precarios del mercado de trabajo, que a fines de los años '90, tocó un techo del 22,5% de la PEA

En la franja etárea de mayores de 30 años, encontramos una mayor proporción de sujetos que por haber tenido trabajos estables anteriores, habían logrado incorporar un hacer disciplinado propio del trabajo asalariado. En cuanto a los menores de 30, encontramos una mayor proporción que nunca había ingresado al mercado laboral y que, por ende, tiene características diferentes en cuanto a la tradición y disciplina laboral respecto del grupo anterior. Estos son los dos supuestos centrales que guiaron la confección de la encuesta y el análisis de los datos que se presentan a continuación.

Se trabajó con una muestra de 93 casos totales, relevados en la Ciudad de Buenos Aires, que permitieron delinear las siguientes características sociodemográficas, de trayectoria laboral y de la actividad en sí:

- En relación al *nivel educativo* de los encuestados, el 68,8% ha completado sus estudios primarios y el 31,2% restante ha iniciado la escuela secundaria, de este porcentaje, sólo el 10% completó el ciclo.

- En relación a si tiene o no tiene hijos, el 78,5% del total, tiene hijos, y si cruzamos con la variable sexo, se observan ya, marcadas diferencias: entre las mujeres, más del 85% tiene hijos, mientras que entre los varones la proporción de los que tienen hijos cae al 71,7%.

Esta diferencia se explica en parte, al relacionar las variables *sexo / estado civil / hijos*, en lo cual observamos un mayor porcentaje de mujeres solteras con hijos, que de varones (mujeres solteras con hijos: 37,5%; varones solteros con hijos: 10%) y en menor medida, un mayor porcentaje de mujeres casadas con hijos que de varones (mujeres casadas con hijos: 92,3%; varones casados con hijos: 81,7%).

Ahora bien, resulta interesante destacar que el hecho de tener hijos, impacta de manera diferenciada entre varones y mujeres al momento de analizar la actividad en sí: el 83% de las mujeres con hijos, manifestó trabajar en grupo, mientras que entre los varones con hijos este porcentaje cae al 70%, lo que nos estaría indicando que debemos orientarnos a atender a cuestiones relativas a: que como las mujeres tienen mayor dificultad para dejar a sus hijos, durante el proceso laboral, tienden a incorporarlos a su actividad o a llevarlos con ellas, produciendo desplazamientos en grupos más numerosos. También hay que remarcar que tanto por el ámbito laboral como por los horarios en los que se producen los

desplazamientos más productivos, ellas tienden, por lo riesgoso a constituir grupos de trabajo que garanticen cierta protección y contención.

Cuadro 1: Modalidad de trabajo

	absolutos	relativos
Trabajan solos	23	25%
Trabajan en grupo	70	75%
Total	93	100%

Cuadro 2: Modalidad de trabajo de los encuestados con hijos según sexo

	Mujeres con hijos	Varones con hijos
Trabajan solos	18%	30%
Trabajan en grupo	82%	70%
	100%	100%

▪ En cuanto a las trayectorias laborales, las tres-cuartas partes de los encuestados (el 75,3%) tuvo inserción laboral previa y la cuartal parte restante (24,7%) no la tuvo. Ahora bien, si articulamos *trabajo anterior /sexo*, en el caso de las mujeres, un 36,2% no tuvo trabajo anterior, mientras que entre los varones este porcentaje cae a un 13%, es decir, los varones en su gran mayoría tuvieron inserción laboral previa. Si a este primer análisis sumamos la cuota por *edad*, observamos que, entre los varones mayores de 30 años una abrumadora mayoría (95,6%) tuvo trabajo anterior, medida que cae al 78,3% para los varones menores

de 30 años. Observando a la población femenina, se registra que entre las mujeres mayores de 30 años el 83,3% tuvo trabajo anterior, mientras que entre las mujeres menores de 30 años, este porcentaje cae al 43,5%. De esta manera, se hace evidente una clara diferencia por género primero y luego por edad.

- Entre los que tuvieron inserción laboral previa, pudimos registrar que la gran mayoría había tenido trabajos precarios, de baja calificación y estabilidad. Por ejemplo, entre las mujeres, casi un 30% había trabajado como empleada de limpieza y entre los varones un 20% había trabajado como obrero de la construcción.

- Si se atiende a las razones por las que dejó el trabajo anterior, el 40% de los encuestados fue despedido, el 20% perdió su trabajo porque cerró la empresa y sólo el 12% renunció. Estos datos son un reflejo de la crisis económica y social de la Argentina, que tiene su impacto en la contracción del mercado laboral.

- En este sentido, si tenemos en cuenta cuánto *tiempo* llevan cartoneando los encuestados, se observa que la mayoría (74%) comenzó a desarrollar esta actividad durante el año 2001, y el 26% restante viene desarrollando esta actividad con anterioridad al estallido de la crisis.

- Ante la pregunta *¿Busca trabajo?* el 63% de los cartoneros encuestados respondió que sí, lo que indica, como primera aproximación, que los encuestados consideran esta actividad como transitoria, no como un trabajo definitivo.

- En relación a la actividad en sí misma, el 65% de los encuestados acopia lo recolectado en su domicilio, formalizando la venta una vez por semana, frecuencia que le permite disponer de todo el dinero producido de una sola vez.

- En cuanto a las *dificultades* que manifiestan tener y las *ayudas* que reciben mientras desarrollan la actividad, se observa que el 43% responde que tiene dificultades a la hora de

realizar la recolección, en especial con la policía (22,2%), la empresa de trenes (TBA, 17,8%) y los porteros de los edificios (17,8%); mientras que el 67,7% de los encuestados dice recibir ayuda de los porteros (22,7%), vecinos (30,3%) y comerciantes (24,2%). Estos datos muestran que en este proceso de apropiación de un espacio público (la vereda, los andenes, la estación de tren, etc.) los cartoneros han establecido nuevas relaciones tanto de cooperación como de confrontación con otros sujetos sociales con los que se relacionan en función de la actividad en sí misma.

▪ Resulta necesario destacar, además de las características propias de los encuestados y de la actividad en sí, algunos lineamientos en relación al circuito económico-productivo del cartoneo¹. Existen en Capital Federal sesenta galpones (acopiadores) que les compran a los cartoneros un promedio de 1014 toneladas semanales de los distintos tipos de derivados celulósicos. Los cartoneros reciben 195 pesos por tonelada (0,195 por kilo), mientras que el acopiador le carga un margen promedio del 15 por ciento cuando vende el material a la siguiente etapa de la cadena (aproximadamente 225 pesos la tonelada). Sin embargo, para tener una primera aproximación al el “negocio de la basura” en la Capital Federal hay que agregar que, como lo indican los datos arrojados por la encuesta, una gran proporción de los cartoneros (65%), que se desplazan en los trenes especialmente programados, acopian lo recolectado en sus domicilios en el Gran Buenos Aires, de manera que el volumen que reciben los acopiadores en la Capital es sólo un tercio del total². Esto se debe, en gran medida a que, en el Gran Buenos Aires los acopiadores pagan mejor por el material recolectado, por ejemplo, el cartón se paga casi un 20% por encima de lo que se paga en Capital.

El último eslabón que cierra este circuito son las papeleras que reciclan los derivados celulósicos. El material que compran como insumo a los acopiadores, o algún mayorista, lo pagan entre 225 y 300 pesos. Una vez concluido el proceso de reciclaje, el material es vendido en el mercado por 1200 pesos la tonelada. En suma, el valor de lo seleccionado-recolectado por el cartonero (195 pesos), se multiplica por 6 a lo largo del circuito productivo, poniendo en evidencia la magra participación de los cartoneros en el “negocio de la basura”.

Posteriormente, complementando el trabajo anterior, se realizaron visitas de observación y entrevistas en profundidad a diferentes personificaciones sociales del mundo del cartoneo³: los que cartonean, los acopiadores, vecinos y comerciantes, las cuales permitieron una aproximación cualitativa al ámbito relacional del proceso de constitución.

En la mirada cualitativa⁴, podemos diferenciar dos ámbitos de atención en relación al campo; por una parte, el referido al ámbito propio del discurso con el que ellos se enuncian y se referencian, tanto en la constitución del territorio social y el permiso de los “otros”, como para la constitución de espacio laboral que se desarrolla en la vereda y en los lugares dedicados al almacenaje, transporte e intercambio.

Por otra parte, el ámbito de la conformación de las identidades en tanto sujetos de trabajo y en tanto reconocimiento de esas identidades por el mundo constituido por los otros (aspecto relacional).

Asimismo, debemos mencionar que durante el desarrollo de la encuesta como de las entrevistas, no hemos encontrado cartoneros pertenecientes a organizaciones cooperativas. Nos resulta interesante remarcar que nuestros encuestados y entrevistados realizan su trabajo, en acuerdo con otros cartoneros para el trazado del recorrido y los horarios de

desplazamiento pero, más bien en forma atomizada, individual o conformando grupos de familias, respondiendo a etapas de organización laboral muy primarias.

En este sentido, en los encuestados, no se visualiza ninguna necesidad manifiesta de otras instancias organizativas, más bien, aparece un constante temor a los empadronamientos, registros, censos y notaciones que puedan generar algún tipo de pertenencia, obligación o incorporación a cualquier forma institucional / laboral que presuponga integración y compromiso. El temor se hace mucho más evidente cuando los invade la sospecha de que quien indaga, reúne información y ofrece organización, es el Estado.

En relación a las configuraciones que adquiere la realidad del hacer cartonero, hemos prestado especial interés a los relatos e historias de vidas que realizamos con los entrevistados.

Si consideramos que el lenguaje se constituye y recrea en el desarrollo de la vida cotidiana, a la vez que toma de ella sus referencias primordiales, tipifica las experiencias y les da sentido. Podríamos decir que es este proceso, lo que justamente le permite la integración a un todo significativo.

En el mundo del cartoneo, estas enormes construcciones de sentido que circulan y constituyen la realidad de estos individuos-sujetos a este modo de hacer y de la sociedad en la que se desarrollan, pautan y circunscriben el mundo de las interrelaciones que se establecen.

Es así que, la institución de las nuevas formas de acción tanto para los que cartonean, como para los “otros” de la ciudad (vecinos, comerciantes, transeúntes, pasajeros, agentes estatales, etc...) abre nuevos campos semánticos cargados de significaciones sociales, que se hacen presentes en cada enunciación discursiva y que por lo consiguiente, dan cuenta de

cómo comienza a abrirse -desde el mundo simbólico del lenguaje- el espacio social necesario para la aceptación y reconfiguración del territorio laboral en la vereda.

En las entrevistas realizadas, la principal emergencia es la de la necesidad de hablar, de relatar las dificultades y las penurias producidas por la actividad, sin embargo, la queja sobre las condiciones, no llega a formalizarse en demandas concretas. Pese a la avidez de conversación e intercambio, el diálogo se materializa en una narración magra, desarticulada y con gran dificultad al organizar el lenguaje.

En cuanto a la configuración del espacio social⁵ del cartoneo, debemos decir que como sujetos sociales de la acción, los comunmente llamados cartoneros, no constituyen una conformación social / laboral homogénea, en la cual puedan referenciarse. La desvalorización de su propia actividad basada en la falta de reconocimiento social y el menosprecio de las tareas de selección y recolección de los desechos, impide la posibilidad de reconocerse y constituir una identidad que posibilite la reconfiguración de un nuevo lugar social, dignificado en la actividad.

Por el contrario, cada vez que deben auto- referenciarse, en relación al hacer en sí, o lo hacen enunciándolo en tercera persona, como si “su yo” no fuera para ellos el que realiza la acción. Como si en esa externalización objetivada en los otros que cartonean, “su yo cartoneador” no pudiera reconocerse, o simplemente, se enuncian comprometidos en la acción de cartonear, pero no pueden volverla sustantiva para sí, de tal manera que: -en el ahora de la acción- son albañiles, mozos o torneros que cartonean.

Tanto en nuestros encuestados como en nuestros entrevistados, la referencia a la actividad es transitoria y se desarrolla mientras avanzan en la búsqueda de otro trabajo y la identidad

está siempre constituida en las pertenencias laborales anteriores, evidenciando un acotado y reducido mundo simbólico.

Si consideramos que este es un momento de transición en los procesos de constitución de esta actividad laboral, es importante destacar, que en las entrevistas realizadas y centrándonos en el desarrollo del relato de sus propias historias, aún no han logrado conformar una identidad sólida que los nombre, dándoles un lugar social, en relación a la actividad que realizan.

Finalmente, debemos decir, que en este primer acercamiento a la novedosa y sin embargo ya naturalizada actividad del cartoneo, emerge con una visibilidad material cómo, en los procesos de exclusión de determinadas fracciones sociales, se producen *rupturas* fundamentales que hacen a los lazos del amparo social. La primera ruptura es en relación al trabajo formal, la segunda ruptura está en relación a la pérdida de la inserción relacional y la tercera en relación a la fractura y debilitamiento de los eslabones que contienen lo social. Estas rupturas se hacen presentes en las trayectorias individuales, producto de prolongados procesos de des-calificación y des-socialización, con lógicas ausencias en el desarrollo de capacidades y aptitudes requeridas para los ámbitos del trabajo formal (el 24,7% de los encuestados no tuvo ninguna inserción laboral previa, mientras que una gran proporción de los restantes tuvo trabajos precarios).

Sin embargo, y a pesar de todos estos quiebres, lo aprehendido en las inserciones laborales previas, ya sea propias o de los mayores del grupo, está presente y moldea ciertos modos que asume el cartoneo. En este sentido por ejemplo, el disciplinamiento es férreo tanto en el recorrido como en el horario (todos los encuestados sin excepción afirmaron que sus zonas

de recorrido y recolección, así como los horarios de tránsito, son rigurosamente respetado por todos y se repiten con regularidad cotidiana).

En esta nueva actividad se construyen *nuevas formas relacionales* orientadas a reconstituir los lazos perdidos. En la medida que esta actividad desarrolla estrategias diferentes, los lazos a la vez que se reconstituyen, se construyen institucionalizando modos relacionales nuevos y propios del cartoneo.

Las modificaciones en el mundo del trabajo, no sólo producen una reconfiguración a nivel macro de los actores sociales que intervienen en el mercado laboral y su forma de representación, reconfigurando los sistemas de representaciones sobre los que se asientan, sino que a nivel micro se desdibujan las *identidades* construidas a partir de sus inserciones laborales previas.

Es interesante remarcar que aun cuando los sujetos de la actividad no han logrado hacerla sustantiva en el lenguaje (“cartoneros” es una designación construida desde el discurso de los “otros” y “recuperadores” desde el discurso del gobierno de la ciudad) con el que se enuncian, ellos dicen: “...soy albañil, ... ahora cartoneo”, el proceso del trabajo que realizan va creándoles la necesidad de darse un lugar sustantivo tanto laboral como socialmente, ahora bien; -¿qué son estos trabajadores socialmente, que han constituido territorio de desplazamiento y actividad y que la desarrollan con una disciplina rigurosa pero que no pueden considerarla como un trabajo ni pueden designarse con una palabra que vuelva sustantivo el trabajo que realizan?-

Este trabajo, como avance de una investigación de mayor envergadura desarrollada en el Taller del área de Conflicto y Cambio Social de la carrera de Sociología, es sólo una aproximación a la problemática que se nos presenta. Los interrogantes están abiertos.

Bibliografía

Anguita, Eduardo: “Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas”, Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.

Aulagnier, Piera: “Los destinos del placer. Alienación, Amor, Pasión”. Partes 1 y 3, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

Bauman, Zygmunt: “La globalización. Consecuencias humanas”, Cáp. III, *Después del Estado nacional... ¿Qué?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, julio 2000.

Bauman, Zygmunt: “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”, Cáp. 1, *El significado del trabajo: presentación de la ética del trabajo*; Cáp. 2, *De la ética del trabajo a la estética del consumo*, Editorial Gedisa, Barcelona, enero 2000.

Basualdo, Eduardo: “Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina. *Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976 – 2001)*”, Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, IDEP, Buenos Aires, 2001.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas: “La construcción social de la realidad”. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1986.

Castel, Robert: “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Castel, Robert: *De la peligrosidad al riesgo*, Materiales de Sociología, Editorial Piqueta, Madrid, 1986.

Castel, Robert: *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*, Revista Archipiélago / 21, 1995.

Castoriadis, Cornelius: “La institución Imaginaria de la sociedad” Vol. II, Editorial Tusquets, Buenos Aires, 1999.

De Marinis, Pablo: *Gobierno, Gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)*, publicado en: García Selgas, F. y Ramos Torres, R. (Comps), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.

Gorz, André: “Miserias del presente, riqueza de lo posible”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean Bertrand: “Diccionario de psicoanálisis”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.

Lewcowicz, Ignacio: “Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez”. Editorial Paidós, Bs. As. 2004.

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio: *La heterogeneidad social de las pobrezaas*, en “Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina”, UNICEF / LOSADA, s / f.

Orlansky, Dora: *Crisis y transformación del Estado en la Argentina (1960 – 1993)*, Revista Ciclos, Año IV, N° 7, 1994.

Rosanvallon, Pierre: “La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia”, Editorial Manantial, Buenos Aires, Argentina, 1995.

Rose, Nikolas: *El gobierno de las democracias liberales «avanzadas»: del liberalismo al neoliberalismo*, Revista Archipiélago / 29, 1997.

Rose, Nikolas y Miller, Peter: *Political power beyond the State: problematics of government*, en: "British Journal of Sociology" (43), 2, 1992.

Sennett, Richard: "La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo". Anagrama, Barcelona, 2000.

Villarreal, Juan: "La Exclusión Social", Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1997.

Wacquant, Loïc: "Los parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio", Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.

Wieviorka, Michel: "El espacio del racismo", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.

¹ Ver Nota de tapa del diario Página 12 del 28 de Septiembre del 2004.

² En la nota de Página 12, Sandra Carlino, responsable del Programa de Recuperadores Urbanos cuenta: "Los galpones que nosotros relevamos dentro de los límites de la ciudad reciben sólo un tercio de lo que recogen los cartoneros; los dos tercios restantes son llevados al Gran Buenos Aires".

³ . Como construcción analítica, "el mundo del cartoneo" será abordado por nosotros desde dos ámbitos situacionales que se interrelacionan y se funden en la institución de esta nueva modalidad laboral: por una parte el mundo de la actividad en sí, el mundo de los que mientras seleccionan y recolectan, reproducen su vida material "cartoneando" y por otra, "el mundo de los otros" aquellos que constituyen el contexto relacional de la actividad, necesario para la constitución del territorio social (vecinos, comerciantes, etc...)

⁴ . En esta primera etapa de la investigación, atenderemos específicamente al ámbito de la constitución de la práctica de cartonear, desarrolladas por esos individuos sujetos a esa forma de hacer y que desde la exterioridad social son llamados "cartoneros".

⁵ . Cuando hablamos de "**espacio social**", nos referimos a ese complejo analítico que remite al sistema de representaciones que se constituye socialmente en torno a la actividad del cartoneo y sus prácticas y que integra su institución en el imaginario social. De tal manera que en el "espacio social" se reconfiguran las categorías de "**lugar social**" (en tanto personificación, y constitución del hacer objetivo y subjetivo del sujeto de la acción) y la de "**territorio social**" (en tanto área o zona construida socialmente, materialmente tangible como a todas las representaciones sociales que remiten a ella en el mundo simbólico, constituido por los sujetos de la acción y por los "otros" de la interacción).